

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Hablan los ministros de economía. Análisis discursivo de la palabra de los ministros de economía difundida por los medios entre 1959 y 1991.

Sonia Estela Durand.

Cita:

Sonia Estela Durand (2005). *Hablan los ministros de economía. Análisis discursivo de la palabra de los ministros de economía difundida por los medios entre 1959 y 1991. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/109>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título:

Hablan los ministros de economía

Análisis discursivo de la palabra de los ministros de economía difundida por los medios entre 1959 y 1991

Mesa Temática:

Mesa Nº 12: *“América Latina y la crisis actual: una realidad y un debate”*

Pertenencia institucional:

Universidad Tecnológica Nacional Regional Avellaneda. Departamento de postgrado.

Autora:

Sonia Estela Durand.

Titular.

Dirección, Av. Elcano 3031 9 A, Ciudad de Buenos Aires (1426)

Teléfono, (011) 4552-5364

Correo electrónico sedurand@fibertel.com.ar

1 Las asunciones teóricas en los discursos públicos de los ministros de economía analizados.

El período que estudiamos se presenta como una lucha entre las representaciones del campo económico que privilegiaban: o el pleno empleo a costa de la inflación o la estabilidad a costa del desempleo.

Combinando determinadas medidas en pro de los objetivos con una menor o mayor urgencia los ministros luchan contra las representaciones sociales que ponen la distribución en primer lugar. Todo el período muestra lo difícil que resultó sostener esos planes. Hubo necesidad de gobiernos militares y aun los democráticos, que vinieron luego, se movieron en un espacio reducido que hacía ver a la propuesta de los ministros como la única alternativa posible.

El problema de la distribución del PBI (producto bruto interno) queda sujeto a *la estabilidad y los cambios profundos* que son puestos en discurso a través de distintas metáforas o frases hechas: *saneamiento* de la economía, *lucha contra la inflación*, *reforma del Estado*, *liberalización* de la economía. Algunas de estas formas discursivas, en el período estudiado, encubren desacuerdos. Esto es lo mismo que decir que nadie está dispuesto a romper con una cierta construcción discursiva. La salida es, más bien, otorgarle diferente sentido. Comenzaremos a analizar cada una de estas metáforas.

Estabilización vale en el discurso por su asociación con seguro, confiable y no por su oposición a lo que es inestable o cambia porque crece. De ahí que pueda colocarse como objetivo de un programa. Señala, más bien, lo deseable en un momento de inflación y conflictos sociales. O dicho de otra manera, solamente puede ser dicha y aceptada en determinadas condiciones materiales de producción que determinan su lectura como evitar el *desorden* social, el aumento constante de los precios y mantener alto el poder de compra de los salarios. Y aunque en muchos discursos se enuncian medidas para contener el aumento de salarios, estas están bajo promesa de un bienestar futuro.

Estabilizar se orienta también a modificar la situación financiera del Estado limitando la emisión monetaria que, al conducir a una disminución de la masa monetaria que maneja el Estado, produce el efecto de disminución de su inversión considerada *gasto*. La receta neoliberal supone reemplazar la emisión de moneda con el endeudamiento del Estado.

No desarrollaremos aquí el tema de la deuda externa¹ porque excede las posibilidades del presente trabajo. Haremos referencia solamente a la diferencia de construcción discursiva que notamos entre el texto del Ministro Álvaro Alzogaray (julio de 1959) y el del Ministro Juan Sourrouille (febrero de 1985). Mientras en el primero se construye como una *cooperación externa* de

¹ Este tema fue investigado, durante 18 años en la República Argentina por Alejandro Olmos, investigación que presentó a la justicia nacional para su actuación. Olmos Alejandro: *Todo lo que usted quiso saber de la deuda externa y siempre se lo ocultaron. Quiénes y cómo la contrajeron* Ediciones Continente, Buenos Aires 2004.

la cual han de servirse todo lo que sea necesario, en el segundo es *problema de la deuda y compromisos emergentes*.

No podemos decir que no se hayan generado discursos de oposición pero estos no logran abrir otra iniciativa discursiva de modo que la aceptación de *la estabilización* se apoya en el hecho desencantador de ser construida como la única alternativa posible.

Una de las metáforas que posee una presencia casi indiscutible es *saneamiento* de la economía. *Saneamiento*, como cualquier metáfora, no es neutra. Pone en discurso: moneda sana = economía sana. O sea, no-emisionismo que *sanea* el tipo de cambio sin intervención del Estado y precios sujetos a la *sana competencia* regida por el mercado. El poder persuasivo de la palabra es obvio: nadie puede negarse a devolverle la salud a un enfermo. Aparece en casi todos los textos analizados y aun en el caso en que no se mencione está presente en el inter-discurso en tanto las medidas contra el emisionismo no desaparecen.

Sin embargo la intervención estatal en relación con el tipo de cambio, implicó devaluar para después dejar que el tipo de cambio sea regulado por el propio mercado. Pero, ese “después” queda siempre como “después” y los ministros, en este período, buscan mantener el peso devaluado² estrategia puesta en discurso como una salida para la *emergencia*.

El 13 de marzo de 1967, Adalbert Krieger Vasena habla de “la devaluación anticipada”. Carlos Moyano Llerena en 1970 cuando devaluó, justificó de este modo la devaluación:

“... puede en efecto ocurrir que no haya razones comerciales o económicas que justifique una devaluación a pesar de lo cual si un cierto número de personas o empresas [...] sienten incertidumbre en cuanto al futuro

² Es sabido que detrás de un dólar alto hay salarios bajos. Esto por dos razones: primero porque los precios de los alimentos que la Argentina exporta tienden a asimilarse a los valores internacionales, y segundo porque con un dólar alto, la industria tiene una protección elevada. Esta protección le permite vender en el mercado interno a precios un poco más bajos que los valores internacionales” (Muchnik, Daniel “El riesgo de ser una factoría importadora”, Diario Clarín, Argentina, lunes 2 de mayo del 2005, p. 14)

valor del peso, su actitud psicológica puede ocasionar graves perjuicios a la Nación...” (citado por Silberstein, 1970: 79)

Domingo Cavallo en 1991 sostuvo: “*A ningún ministro de economía le gusta devaluar y ajustar tarifas. Pero en cada caso la devaluación la ha producido el mercado operando libremente. ..*”(Cavallo, febrero de 1991).

O sea, todos devalúan y todos buscan justificar esa acción en el mercado y en las expectativas racionales. Podemos considerar que las presiones sociales de grupos que se beneficiarían y otros que se perjudicarían con la devaluación - los cuales podían incluso estar representados por los ministros - conducía a la necesidad de la justificación argumentativa³.

Pero las palabras encubren desacuerdos. Es el caso de *liberalización de la economía*. En 1959 Álvaro Alzogaray la opone al Estado monopolizador en beneficio de las empresas privadas nacionales. En tanto - después de ciertas indecisiones en los discursos posteriores - nos encontramos 1976 con el discurso de Alfredo Martínez de Hoz que opone al Estado las inversiones privadas procedentes del capital de cualquier parte del mundo. En esta forma mutó hacia *apertura económica*.

En el caso de la *lucha contra la inflación* - si bien ninguno de los ministros del período discuten su centralidad como problema económico a encarar - las discusiones giran en torno a las medidas más efectivas. Nos referimos a las políticas que ponen el acento en el control de precios o aquellas que proponen el control de los aumentos de salarios y de los costos laborales. El triunfo de la segunda de las políticas mencionadas, ocurre en la República Argentina, a partir de 1976, con el gobierno militar. El ministro de turno, Alfredo Martínez de Hoz (1976), en el discurso de presentación en público sostiene claramente que:

³: “*Ciertas políticas económicas favorecen la hegemonía de algún segmento en desmedro de otro, pero esta supremacía nunca es definitiva. Si la convertibilidad, por ejemplo, benefició a los grupos vinculados con las privatizaciones y el endeudamiento público, la devaluación auxilió a los sectores que exportan o sustituyen importaciones*” (Claudio Katz, 2000).

“Las correcciones artificiales de este fenómeno, [se refiere a la inflación] como el control de los precios, el control de cambios, los controles de importación y subsidios a la exportación, actúan, parcialmente, sobre las consecuencias ...” (Martínez de Hoz, abril de 1976)

Como en estas diferencias de política a seguir, hay una lucha de sectores sociales con desigual poder, el triunfo del control de los costos laborales sobre el control de precios indica la triunfo del capital sobre el trabajo.

Superar lo que se denomina *inflación* supone aislar un proceso al que se le asigna un comienzo y un final. La relación entre un estado inicial un transcurso de sucesos que produce un estado final es lo que se conoce - en términos comunes - como la búsqueda de relaciones causales. La *Inflación* es el estado final o efecto de un transcurso de sucesos que involucra la acción humana. Ricoeur sostiene *“..no hay acción sin relación entre el saber hacer (el poder hacer) y lo que éste hace suceder. La explicación causal aplicada a un fragmento de la historia del mundo no funciona sin ese reconocimiento: la identificación de un poder que pertenezca al repertorio de nuestras propias capacidades de acción.”* (Ricoeur, 1999: 87). De tal manera la búsqueda de causas supone, también, la identificación de agentes que ejercen un poder.

Los ministros buscan las causas pero encubren los agentes con nominalizaciones, categorizaciones, etc. que dentro del mundo académico es posible procesar pero no es así cuando se trata del gran público.

Veamos, primero, cómo se puso en discurso las relaciones causales que dieron como estado final la inflación. En 1959, el ministro Álvaro Alzogaray sostiene:

“La modificación de los tipos de cambio provocó un alza drástica y agobiante de los precios” [...] y Entonces al alza de precios producida por la segunda ola de aumentos de salarios, se le sumó, en escala mucho mayor, el alza de precios debida a la devaluación de la moneda. Y esa alza conjunta es la que ha venido soportando el país desde enero hasta la fecha... Quiero aquí aclarar que el alza de precios proviene, entre otras cosas, de dos factores

principales. El primero, es el costo de la producción. El segundo, es la especulación” (Alzogaray, julio de 1959).

En la construcción explicativa de la inflación se recurre al aumento de la oferta monetaria y señala al gobierno que emite, como actuando de acuerdo a las circunstancias. Pero entonces: ¿qué o a quienes les cabe la responsabilidad de la suba de los precios?

Más adelante el ministro agrega: *“En lugar de reclamar un aumento masivo de salarios para compensar el alza del costo de la vida, denme ustedes {se refiere a los sindicatos} la oportunidad de atacar a este último y hacer bajar o por lo menos estabilizar los precios”* (Alzogaray, 1:26).

La respuesta parece ser el aumento irresponsable de salarios - que según ha sostenido anteriormente está asociado a gobiernos determinados como irresponsables - frente a la demanda de los sindicatos.

El reconocimiento del poder de los sindicatos y la necesidad de limitarlo - aunque sea mediante la persuasión - nos remiten a un inter-texto⁴ Ted Wheelwright (1999) dice que ya en 1947 en Mont Pelerin, Hayeck sostenía: *"Si ha de haber alguna esperanza de un retorno a la economía libre, una de las cuestiones más importantes, a las que debemos prestar atención, es cómo delimitar adecuadamente los poderes de los sindicatos en las leyes y en los hechos"* (citado por Wheelwright, 1999)

En los textos posteriores los sindicatos casi no aparecen mencionados. Sólo se indica que los cambios legales son necesarios para *sanear* la economía. Estos cambios significaron un retroceso en las conquistas obreras que condujeron a una disminución del costo laboral mediante el mecanismo de desempleo por *razones racionales* (sic).

En 1976 la inflación es explicada del siguiente modo: *La inflación monetaria tiene, indudablemente, un efecto dis-ruptor [“. Esta acción dis-ruptora de la inflación que en la República Argentina es provocada*

⁴ Fairclough (1989) define Inter.-textualidad como una propiedad relativa al carácter dialógico e histórico de los textos, ya que todo texto existe en relación Inter.-textual con otros textos

esencialmente – aunque no únicamente – por los gastos improductivos del Estado,...” (Martínez de Hoz, abril de 1976)

Se señala con firmeza la necesidad de fundar un nuevo Estado para acabar con los problemas económicos que se discursiviza como *Reforma del Estado*.

Si bien *Reforma* es asociada a *eficiencia* como forma de achicar el Estado (Álvaro Alzogaray, 1959, José A. Martínez de Hoz, 1976, Lorenzo Sigaut, 1981, Miguel Ángel Roig, 1989, Domingo Caballo, 1991) - o como se difundió en la doxa *achicar el Estado para agrandar la Nación* lo que servía para acusar a los empleados públicos y a las empresas del Estado como responsables de la situación. - las débiles oposiciones se encargaron de buscar la manera de separar eficiencia de achicamiento del Estado.

Las resistencias (Celestino Rodrigo, 1975, Emilio Mondelli, 1975, Juan Sourrouille, 1985) se mantienen más o menos hasta fines de la década de 1980; fecha en que pueden considerarse vencidas. No logran abrir otra iniciativa discursiva en la medida en que la expresión *eficiencia* está inscripta dentro de la discursividad, técnica que va surgiendo y ningún ministro está dispuesto a desecharla. Por ejemplo, en 1985 sostiene el ministro Juan Sourrouille en su discurso de asunción: “*el Gobierno tiene el firme propósito de hacer que las empresas estatales sean eficientes y se autofinancien*”.

En resumen, *Eficiencia del Estado* o *Reforma del Estado* resultaron ser construcciones que encubría desacuerdos. Nadie la negó, pero se le otorgó distinto sentido.

La otra construcción discursiva que hemos ya señalado es: *cambios profundos*, los que no se perciben como opuestos a la estabilización sino que, por el contrario, son construidos como el camino necesario para llegar a ella y señalan las modificaciones en la legislación nacional

Según las distintas condiciones de producción y las orientaciones de la doxa, se presentan re-constextualizando o modificando el sentido, de: *cambios revolucionarios* o *cambios re-ordenadores* o *cambios en la organización*

política. Así, se construyen como: *revolución de métodos y objetivos* (Alzogaray, 1959) como *proceso de reorganización* (Martínez de Hoz, abril 1976 y Sigaut, abril 1981) como *democratización* (Sourrouille, febrero de 1985 y Rodríguez, junio de 1989) o como *revolución productiva* (Roig, julio 1989).

Es una manera de poner en discurso, las orientaciones generales de los programas que buscan, entre resistencias y acuerdos, la depresión de la demanda interna, la disminución de los costos laborales – incluida la disminución del salario por el aumento del desempleo – la desregulación e internacionalización de las cuestiones económicas. Todo lo cual requiere cierto tipo de consenso o gobiernos autoritarios para realizar modificaciones en la legislación nacional

Es bueno seguir, ahora la forma en que los ministros se representan el todo social. Esto no se discute: la totalidad social es concebida como el efecto de las prácticas económicas individuales. Tal representación guía las propuestas y salva a la estructura social de toda crítica. Muchas de las solicitudes, oposiciones y medidas de los ministros presentan este soporte.

Sin embargo en el caso del discurso de Celestino Rodrigo (1975) aparece un esfuerzo por distanciarse de esta lógica que traería como consecuencia acciones gubernamentales o bien particularistas o bien *totalistas*. El ministro designa como *individualismo liberal* a la acción individual aislada cuyo opuesto se construye como *colectivismo masificante* y el ministro busca, en un principio, distanciarse de las dos.

Podíamos suponer que se acercaba a una lógica dialéctica pero párrafos más adelante, el ministro se opone a ella. “*En la Argentina no hay una lucha dialéctica entre empresarios y trabajadores,..*” (Rodrigo, junio de 1975) y luego resuelve el equilibrio inestable, entre privilegiar la acción individual o el todo social, del siguiente modo: “*Si cada uno de nosotros reduce el consumo de tales bienes el efecto general será bueno*” (Rodrigo, junio de 1975).

Ya en 1976 el *esfuerzo individual* de cada uno en forma aislada - que termina por desconocer el efecto del todo sobre la acción individual - parece

afirmarse: *“Por lo tanto, sin utilidad no hay ahorro, sin ahorro no hay inversión, sin inversión no hay crecimiento y sin crecimiento no hay bienestar humano”* (Martínez de Hoz, abril de 1976).

O sea, de la acción individual de ahorrar depende, pasando por diversas mediaciones, el bienestar de toda la sociedad. Y más adelante: *“Para que la reactivación del sistema productivo que hoy lanzamos se base en bases sostenidas. Toda la sociedad y no sólo el Gobierno debe tomar clara conciencia de que su propia conducta hace el éxito del total del programa”* (Sigaut, abril de 1981). En ninguno de los dos casos citados, se prevé ni siquiera un efecto de agregación no deseado (ni hablar de una relación dialéctica entre particularidad y sistema).

El razonamiento queda simplificado de la siguiente manera: no es la distribución del poder o la estructura social previa lo que hay que cambiar. Esta es sana, de modo que hay que persuadir para que el actor social actúe como si lo hiciera desde cero - desde las propuestas *sanadoras* de los ministros - sin cuestionarse relaciones de clase, distribución de poder, conductas instaladas, historia sedimentaria, etc.

Complementariamente, en los textos que analizamos, nos encontramos con una aceptación casi generalizada de la acción económica racional que supone un sujeto que actúa según la información de la situación y en la búsqueda de beneficios. Para evitar acciones especulativas los ministros construyen la información como *reglas claras* – construcción que se repite en los textos, especialmente, a partir de la década de 1980.

“Asumimos el compromiso de trazar reglas de juego claras”. (Sourrouille, febrero de 1985). También *“El sinceramiento de la economía debe nutrirse de este sinceramiento fundamental en los precios de consumo esencial “* (Roig, julio de 1989) o *“Trabajaremos con seriedad, transparencia y reglas de juego claras...”* (Cavallo, febrero de 1991).

Para evitar el efecto no deseado las medidas financieras - que conducen a una posibilidad de enriquecimiento fuera del circuito productivo –requieren de

una argumentación que les otorgue el sentido de un paso transitorio para la mayor producción. De esta manera la información que dan los ministros debe poder evitar conductas especulativas y eso es solamente posible si la información se discursiviza como *reglas claras* de juego. Todo está dicho, no hay nada oculto, tanto los poseedores de capital como los que ponen la fuerza de trabajo deben actuar en consecuencia.

Sin embargo, cuanto más se insiste en esta claridad más se necesita ocultar la información - procedente de una situación claramente especulativa - y menos creíble es para todos que, ante la reiteración de argumentos desmentidos por la realidad, dan más crédito a murmuraciones de todo tipo.

La utilización de términos teóricos, los múltiples índices estadísticos esgrimidos - ambos difíciles de procesar para un lego - la construcción de una situación con una única salida que requiere urgencia en las toma de decisiones, tanto como las argumentaciones que disimulan las presiones de diversos grupos sociales y pretenden colocar las medidas como beneficiosas para todos, marcan formas de encubrimiento

Veamos ahora la manera en que son contruidos, o más bien borrados, el proceso y el agente de la acción. Suponemos que si se trata de un agente que actúa evaluando los costos y los beneficios, resultaría muy fácil señalarlo como responsable de la situación inflacionaria y especulativa. Pero aquí obran formas de encubrimiento de manera que vuelve a retacearse la información. Esto se realiza con nominalizaciones y categorizaciones tomadas de los textos de la economía teórica, como *racionalización, inflación, especulación.*, etc. No hay procesos ni actores individuales a los cuales asignárseles la responsabilidad de los defasajes económicos. *Racionalización, especulación, etc.*, se convierten en sujetos de la acción.

El agente de la acción en el discurso, puede ser representado como personas, instituciones, grupos pero también nominalizaciones. Resulta claro que, en cuando a responsabilidad, ésta es mayor tratándose de agentes representados como personas y se va diluyendo, cuando se los representa como grupos, instituciones y, por último, nominalizaciones. La

nominalizaciones son usadas generalmente en los textos científicos como recurso de búsqueda / construcción de una objetividad más allá de la voluntad de agentes humanos. Sin embargo en los textos de divulgación esta estrategia produce encubrimientos diversos en la medida en que el lector no experto no puede reponer al agente de la acción.

En otras palabras, las nominalizaciones generan el siguiente efecto: es *la inflación* la que enferma a la economía y no los sujetos que aumentan los precios en condiciones de poder. Es la *racionalización* la que crea el desempleo y no la acción de determinados agentes del gobierno en similares condiciones. Es *la especulación* la culpable de la no-productividad y no individuos determinados que, ubicados en determinados lugares sociales, tienen la posibilidad de especular.

La construcción discursiva sólo permite, en algunos casos, desplazar la responsabilidad a grupos - identificados como gobiernos anteriores - pero nunca a individuos o recuperar procesos.

Pongamos algunos ejemplos: “*La inflación monetaria tiene, indudablemente, un efecto dis-ruptor.*” (Martínez de Hoz, abril de 1976)

¿Quién o quiénes son los sujetos y los procesos disruptores? La estructura básica de esta transformación: *x infla a y*, involucra a dos participantes (agente y paciente). Al intentar recuperarlos obtuvimos: *x infla los precios*, en donde el sujeto real que los infla no aparece en todo el discurso y lo inflado - los precios - es el valor de cambio de una mercancía medido en dinero que implica un proceso. De este modo el paciente es una abstracción que oculta acciones y actores concretos: los que ponen el capital o los que ponen la fuerza de trabajo; los que necesitan los bienes y servicios inflados o los que los producen.

No pasa lo mismo con *racionalización*, siempre que se tenga la posibilidad de reunir discursos algo distantes en el tiempo - lo que hubiera llevar a la asociación con desempleo, antes que, algunas personas, hayan tenido que esperar a que sea la realidad misma la que las llevara a hacer esa

asociación. Lo significativo es que, cuando se generaliza esa asociación, *racionalización* comienza a desaparecer de los discursos.

La palabra funcionó por ser transformación de *razón* (con toda la carga positiva que conlleva). En efecto, nadie podía estar en desacuerdo en organizar las cosas mediante la razón pero faltaba ver a qué se consideró una organización por la razón. Desde un comienzo estuvo unida a desocupación: “*La desocupación era inminente* – dice en 1959 el ministro Álvaro Alzogaray que intenta describir la situación que lo precedió – *y ello como resultado no de un proceso de racionalización [el destacado es nuestro] sino de la asfixia de todo el sistema.*” (Alzogaray, julio de 1959)

En 1967 el entonces Ministro de Economía Roberto Alemann siguiendo este pensamiento sostuvo: “*La racionalización de la administración pública será el medio primordial para alcanzar el equilibrio de las finanzas [...]: “Los que queden en sus puestos logrará mejoras reales en una segunda etapa, una vez efectuada la racionalización. Si no se realiza el cambio, nadie se beneficiará; si se efectúa el cambio, algunos se beneficiarán antes que otros.*” (Alemann, 1967)

De manera que, cuando a partir de mediados de 1970 se asocia racionalización con Estado o administración pública e incluso empresas privadas todos, y no solamente algunos, podrían haber sacado la conclusión que el desempleo aumentaría. Pero de cualquier manera la nominalización produce, por sí misma, encubrimiento del proceso histórico de desempleo / racionalización y de los actores reales que, por su situación en la estructura social, han estado siempre en condiciones de producirlo.

En resumen, los ministros han lidiado con las palabras con el fin de convencer fundamentalmente que no hay otras alternativas y tratando de ocultar las presiones procedentes de los distintos grupos, algunos de ellos representados por los propios ministros.

2 - Relaciones de la política y la economía en los textos de los ministros de economía argentinos analizados

Si bien es cierto que la búsqueda de separación de la esfera política de la económica no deja de producir polémicas, también es cierto que la tendencia a la separación de ambas esferas termina imponiéndose.

Esta separación, 1) es buscada inicialmente en el discurso de Álvaro Alzogaray de 1959 y 1962, en el de Alfredo Martínez de Hoz, 1976 y Lorenzo Sigaut 1981. 2) Es rechazada en 1975 en el discurso de Celestino Rodrig, en 1985 en el discurso de Juan Sourrouille y 3) disimulada en los de Miguel Ángel Roig 1989 y Domingo Cavallo 1991. Según esto, la tendencia se acrecienta en los gobiernos autoritarios o en aquellos que los ministros de economía son extra-partidarios, cosa que parece indicar que para ser ministro de economía no es necesario pertenecer a la ideología del gobierno electo

Cada vez más se afirma la idea de que son ellos los que poseen el saber de un ámbito de especialidad técnica: la economía. El hecho de que sean los únicos ministros del gabinete que dirigen un Mensaje al país, como lo hace el presidente, ayuda a sostener esta afirmación.

¿En qué medida la búsqueda de separación de esferas repercute en la factura del discurso político económico? Retengamos por ahora que eficientismo, datos cuantificados, respaldo científico, reglas universales y neutras, destinatario homogeneizado, acciones parciales para soluciones a corto plazo y el recorte temporal pueden considerarse propiedades salientes de las prácticas técnicas y de las producciones discursivas. Mientras que el carácter polémico y los distintos gestos fundacionales que niegan el pasado cercano y se instalan como comienzo, son propiedades marcadas del discurso político.

El carácter polémico del discurso político si bien no desaparece su modificación es productora de sentido. Celestino Rodrigo y Emilio Mondelli organizan un discurso de identificación con los peronistas y de oposición a aquellos que le hacen daño al país, tanto los que provienen del interior (los enemigos internos de Celestino Rodrigo, 1965) como del exterior (los países poderosos y los infiltrados de Emilio Mondelli, 1975). Domingo Cavallo (1991), sostiene “Así hemos aislado a quienes no trabajan por el progreso común. Se trata de activistas de organizaciones delirantes que parecen creer que del caos y la destrucción puede nacer algo bueno” (Cavallo, 1991).

Pero el adversario aparece también como obstáculo a superar que es construido como falta de adecuación de medios y fines - ineficiencia - y requiere una descripción de la situación en términos de índices económicos y salidas técnicas efectivas. Esta tecnificación tiñe todos los discursos del período y desdibuja al adversario político.

Vemos ahora la posición del enunciador. La superioridad del experto frente a los que tiene que aprender - posición del enunciador técnico - es construida en 1959 de la siguiente manera: "*Procuró en primer lugar hacer conocer los problemas a todos aquellos que tienen participación en los mismos. Esta tarea, habré de completarla a través de conferencias, exposiciones, debates, etc.*" (Alzogaray julio de 1959). En 1991, Domingo Cavallo vuelve a colocarse como el que enseña: "*Yo quiero esta noche ayudarles a entender lo que nos pasó...*" (Domingo Cavallo, febrero de 1991). Sin embargo, esta distancia entre el enunciador y el enunciatarios (destinatario) es acortada mediante la estrategia política de ponerse, además, como uno más de los que sufren.

La estrategia más difundida en este sentido es la mostrar su saber describiendo la situación manipulando variables económicas e insistiendo que la única manera de superar la situación son las acciones técnicas para ámbitos parciales, que son las que ellos proponen.

Así, el discurso político muestra señales de tecnificación mediante las cuales se intenta despegar la palabra de los ministros de la palabra de los políticos, sobre un fondo de aceptación de la retórica política, útil para dirigirse al gran público.

Por otro lado, gestos fundacionales como rescribir la historia negando el pasado inmediato y rescatando un pasado mistificado y distante, la construcción de la situación presente como una emergencia - que requiere una urgente intervención - aparecen claramente en los discursos de Álvaro Alzogaray de 1959 y 1962, Celestino Rodrigo, 1975 y Emilio Mondelli 1975. Pero, a pesar de que siempre se construye la situación como una crisis

profunda, comienza a desaparecer la reescritura de la historia a partir de 1976 y con ella muchos gestos fundacionales se modifican

Así a partir de 1976 los ministros se instalan *decididamente en la realidad presente (naturalizada como única forma de interpretarla)*. “Tenemos que mirar de 1976 en adelante a este último cuarto de siglo y no para atrás. Hemos perdido ya demasiado tiempo debatiendo el pasado. Dirijamos la vista hacia el futuro.” (Martínez de Hoz, abril de 1976)

Esta estrategia - que en este caso está muy relacionada con la necesidad de borrar la ilegalidad del gobierno de facto al cual se incorpora el ministro - es seguida por los ministros posteriores sin que por esto se le pueda dar el mismo sentido. Más bien, explícitamente se sostiene la necesidad de la acción técnica. Así, por ejemplo un ministro como Sourrouille después de haber elaborado una estrategia muy cercana al discurso fundacional - como cuando sostiene que “*El país se pondrá en marcha, dejará atrás el período más largo de estancamiento en su historia contemporánea...*” - afirma: “*No podemos cerrar los ojos ante esta realidad*” y: “*vamos a actuar, con serenidad y sin dramatismo, buscando las soluciones técnicas más adecuadas*” (Sourrouille, 1985).

Acercándonos aun más al tema, podemos sostener que se ha acentuado un proceso en el cual lo que se quiso fundar fue un espacio de poder propio, reconocido como espacio de las acciones económicas tecnificadas.

3 - Los ideologemas de la doxa.

En la década del noventa se producen mutaciones en la forma de representarse la sociedad y el orden económico. Por ejemplo, *progreso*, muta de la siguiente forma: ser *progresista* pasa a ser administrar de manera *eficiente* la economía a fin de atenuar sus *efectos negativos* sobre la clase obrera y la pequeña burguesía, que el cambio económico pudiera traer. En términos lingüísticos, se realizan gramaticalizaciones *libre mercado*, *globalización*, *déficit*, *crisis*, son usados sólo en forma operativa.

Pero también ruedan y mutas ciertos fragmentos de ideologías, ideologemas, que se presentan sin diagramar un espacio imaginario. Así, de: el enemigo del trabajador es el capital, o hay que defenderse de la penetración imperialista, o las leyes obreras defienden al trabajador de la explotación capitalista; se pasó a: el enemigo del trabajador es la falta de confianza en la República, la entrada de capitales extranjeros es beneficiosa para el desarrollo o la legislación laboral es un impedimento para el desarrollo del país.

Aspiazu (1996), en su trabajo, menciona la mutación los siguientes ideologemas: *“hay que sacrificar el bienestar presente para aumentar el bienestar futuro hay que agrandar la torta para después repartirla o achicar el Estado para agrandar la Nación.”* (Aspiazu, 1996: 4)

La relación capital trabajo también se invierte: de ser el trabajo el que produce capital pasó a ser el capital la fuente del trabajo. Esta inversión marca una diferencia en las condiciones sociales en donde se ha producido un aumento de la desocupación. Así también, penetración imperialista se convierte en inversiones externas favorables al engrandecimiento de la Nación

“Así la secuencia: primero invertir luego crecer, después distribuir se colocó como un objetivo apoyado supuestamente por la sociedad. La promesa consiste en sostener que: con menos intervención estatal, más mercado, menos regulación, mucha privatización, bastante apertura y menos pretensiones de distribución del ingreso, vendrán primero la inversión, después el crecimiento y finalmente el desarrollo.” (Azpiazu, 1996: 4)

Los defasajes son también señalados con cliché: los capitalistas no consumen y los asalariados no ahorran de modo que si relacionamos este cliché con el que dice *“hay que consumir menos para crecer”*, como lo hace Aspiazu *“debemos leer que los asalariados deben consumir menos dado que si los capitalistas no consumen no pueden consumir menos.”* (Azpiazu, 1996: 4)

Por otro lado, la caída de la inversión, se explica con otros clichés: *“la inversión se retrae porque los salarios son excesivos”* o *“no puede haber*

inversión con aumentos irresponsables de salarios” o “nadie está dispuesto a invertir cuando los salarios crecen demasiado.” (Azpiazu, 1996: 7)

Agreguemos, también, que la concepción individualista de la sociedad, que ya hemos señalado, conduce a desvalorizar las huelgas generales. En cada huelga general los medios de difusión informan de las pérdidas en millones en dólares que ésta ha costado al país. La descalificación discursiva de la huelga general produce el surgimiento de las protestas sectoriales. Con esta atomización de la protesta los poseedores del capital obtienen aliados, entre los trabajadores mismos, en su lucha para evitarlas porque se la construye discursivamente como perjudicial para aquellos sectores que se asumen como ajenos al conflicto y no pueden cumplir con sus expectativas.

Con el rodar de ideologemas nuevos y la mutación de los antiguos, amplificado esto por la acción de los medios de difusión, la teoría económica denominada neoliberal logra imponerse en el nivel popular durante la última década del siglo XX. Esta hegemonía significó lucha de poder entre el capital y el trabajo, la producción y las finanzas, las demandas internacionales y las necesidades nacionales.

4 - Para terminar

A esta altura podíamos preguntarnos: ¿qué ocultaron los ministros? Ocultaron que la política económica no era neutra porque cuando se elige privilegiar la lucha contra la inflación y colocar al Estado como responsable de la misma, ya se está optando⁵.

Ocultaron, que la insistencia en la conveniencia de los reclamos según los intereses de cada sector en forma aislada estaba inspirada en el peligro real que significa para el capital toda acción social conjunta.

⁵ En 2005 se señalan como causas de los peligros de una posible inflación: la falta de ampliación de la capacidad productiva, la estructura oligopólica de la producción, los prometidos aumentos de las tarifas de los servicios públicos y el ingreso de la inflación importada. (Clarín, Lunes 28 de marzo, 2005, Muchnik Daniel, *Una trama oscura y compleja detrás del alza del costo de la vida*, p. 15).

Más aun, cuando se pretende que el mercado regule las relaciones económicas libremente se renuncia a la toma de decisiones conscientes. El resultado no puede ser una sociedad organizada y libre sino una sociedad caotizada y esclava del mercado que, pronto, puede ser manipulado por los de mayor poder: los poseedores del capital. En este contexto, si se les hubiera dado a los ministros a elegir entre una sociedad con un poder ejecutivo fuerte y autoritario o una sociedad democrática, elegirían al primero siempre que se les garantice la ejecución de sus propuestas. Y, evidentemente, si la economía no se la asume como deliberativa, es más factible que la aplicación de reglas sin alternativas se compagine mejor con gobiernos autoritarios que democráticos.

Nos pareció que tampoco hablaron para quien decían hablar. Más parecían discursos destinados a aquellos que, previamente, se los habían susurrado al oído. Es decir, daban cuenta de su fidelidad con centros de poder.

Hemos visto acentuarse las contradicciones entre capital y trabajo, dos contrarios con diferencias de poder, y podíamos otorgar crédito a las palabras de Zizek: "*Lo que es bueno para el capital no es evidentemente bueno para la mayoría de la población*" (Zizek, 2001: 379).

Pero los economistas ¿sabían lo que hacían? La vieja fórmula ideológica representada por: "*No saben lo que hacen pero lo hacen igual*", no parecía pertinente. Tal vez, cínicamente, "*sabían lo que hacían y lo hacían igual*". La insistencia en las mismas reformas usando diferentes o iguales argumentos para justificar por qué se ponía el éxito siempre en el futuro, nos acercaba peligrosamente a esta conclusión. Luego, estaríamos más cerca de afirmar la colusión que la ceguera. Decidimos, pues, *mirar para otro lado* en pro de seguir sosteniendo una actitud benevolente. Saque cada uno sus propias conclusiones.

Bibliografía

Angenot, Marc, (1982) *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*. Paris; Payot.

Aspiazu, Daniel (1996) "Subdesarrollo y Hegemonía neoliberal ¿veinte años no son nada? En Aspiazu, Daniel y Nochteff, Hugo, (org.) *El desarrollo ausente, Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y ente económica en la Argentina. Ensayos sobre economía Política*. FLACSO, Buenos Aires, pp. 3–20.

Durand Sonia (2003) "Ciencia, tecnología y sociedad" en Durand, Sonia y Mombrú, Andrés (org.) *Encrucijadas del pensamiento. Análisis críticos del quehacer científico*, Gran Aldea, Buenos Aires, pp. 259 –271.

Faiclough, Norman ([2001] 2003 "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales", en Wodak Ruth y Meyer Michael, (directores), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa, Barcelona.

Original: *Methods of Critical Discourse Analysis*, Traducción: Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, pp. 179 – 201.

Katz, Claudio, (2000) *Materialismo y dialéctica revisitados*. Disponible:

<<http://www.eltabloid.com/claudiokatz/data/articulos>>[Fecha de consulta: 3/10 /2001]

Raiter, Alejandro, (1999) Alejandro, *Discurso y ciencia social*, eudeba, Buenos Aires.

Ricoeur, Paul, ([s/f.] 1985) "Hermenéutica y crítica de las ideas" en Ricoeur, Paul *Hermenéutica y acción*, docencia, Buenos Aires, pp. 75 - 93

Silberstein, Enrique, (1970) *Los ministros de economía*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Wheelwright, Ted, (1999) "Cómo triunfó la ideología neoliberal", Rev. del Sur, enero-febrero, (artículo tomado de *Social Alternatives* Vol. 17, Nº 3, julio de 1998), Disponible <http://www.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur> [Fecha de consulta 6/9/2002]

Zizek, Slavoj, ([1999] 2001) *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*, Piados, Barcelona. Original: *The Ticklish Subject. The Absent Center of Political Ontology*.

Zoppi Fontana, Mónica G., (1993) "Sonhando a Pátria: os fundamentos de repetidas fundações", en Orlandi Puccinelli Eni, (org.) *Discurso fundador, (a formação da identidade nacional)*, Pontes Editores, Campinas, pp. 127 – 150.